

Espacio relacional en el pensamiento poscolonial de Epeli Hau'ofa

Relational Space in Epeli Hau'ofa's Postcolonial Thought

Pedro Iacobelli¹

piacobelli@uandes.cl

<https://orcid.org/0000-0002-5501-8529>

Resumen: Epeli Hau'ofa (1936-2009) fue un antropólogo y escritor tongano radicado en Fiyi. Él formó e inspiró toda una generación de antropólogos e historiadores que estudian las sociedades isleñas dentro de la cuenca del océano Pacífico (Pacífika). En los años noventa Hau'ofa tuvo su “camino a Damasco” en el que regeneró los estudios sobre Oceanía a partir de una crítica a su propia práctica como cientista social y propuso una nueva conceptualización del espacio pelágico. Sus ensayos “Our Sea of Islands” (1994), “The Ocean in Us” (1998) y “Pasts to Remember” (2008) marcaron un punto de inflexión en los estudios regionales al romper con la tradición colonial de parcelar el Pacífico por grupos de islas y proponer nuevas alternativas de geografía cultural y nuevas correlaciones entre espacio e identidad. Este trabajo recoge las propuestas de la obra de Epeli Hau'ofa y las analiza a partir de su valor relacional, societal y su utilidad para la historiografía. Es un trabajo de historia intelectual situado en el Pacífico, cuyas fuentes son los textos de Hau'ofa contextualizados con los debates sobre la configuración de espacios, nacionalismos y la poscolonialidad en términos más amplios que le anteceden.

Palabras clave: Epeli Hau'ofa; Historiografía; Geografías Culturales; Postcolonialidad; Estudios regionales

Abstract: Epeli Hau'ofa (1936-2009) was a Tongan anthropologist and writer based in Fiji. He shaped and inspired an entire generation of anthropologists and historians studying island societies across the Pacific Ocean Basin (Pacífika). In the 1990s, Hau'ofa experienced his “road to Damascus”, in which he revitalized Oceania studies from a critique of his own practice as a social scientist and proposed a new conceptualisation of pelagic space. His essays “Our Sea of Islands” (1994), “The Ocean in Us” (1998) and “Pasts to Remember” (2008) marked a turning point in regional studies by breaking with the colonial tradition of dividing the Pacific by island groups, and by proposing new alternatives of cultural geography and new correlations between space and identity. This paper engages with Epeli Hau'ofa's work and analyses them in terms of their relational and societal value, as well as its relevance for historiography. It is a contribution to the intellectual history of the Pacific, analysing Hau'ofa's texts and situating them within broader debates on spatial configuration, nationalism and postcoloniality that preceded and informed his thought.

Keywords: Epeli Hau'ofa; Historiography; Cultural Geographies; Postcoloniality; Area Studies

¹ Instituto de Historia, Universidad de los Andes, Chile (UANDES). Av. San Carlos de Apoquindo 2200, Las Condes, Santiago, Chile. El autor agradece el apoyo del fondo ANID-Fondecyt Regular Proyecto No. 1240061.

1. Introducción

En el marco de los procesos de descolonización que siguieron el fin de la Segunda Guerra Mundial, y con mayor ímpetu desde la década de 1970, los territorios, protectorados y colonias occidentales en el Océano Pacífico fueron redefinidas². Algunas se emanciparon, otras negociaron con las potencias coloniales el estatus de estados libres asociados, otras mantuvieron su condición de islas anexadas a estados cuyas metrópolis se hallan a varios miles de kilómetros de distancia (Luker 2018, 269–71). La entidad de estos territorios y valor de sus vínculos comerciales aumentó de forma dramática con la tercera convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar que confirmó para estos estados el reconocimiento de sus zonas económicas exclusivas de 200 millas y, por lo tanto, del área de pesca y recursos marinos³. Estos procesos de gradual adquisición de mayor autonomía, aunque con retraso con relación a las colonias en África y Asia, y mayor conciencia de las riquezas naturales en su custodia, dieron pie a iniciativas de asociaciones originales e impensadas sólo décadas atrás. Por ejemplo, la creación de The University of South Pacific en 1968 constituyó una experiencia única de universidad pública multiestatal que conectó intelectuales y estudiantes a lo largo y ancho del océano⁴. Luego del fin de la Guerra Fría, desde este contexto de creciente compenetración regional, surgen nuevas voces que proponen desde las artes, la literatura y antropología nuevas temporalidades, así como nuevas concepciones del espacio. Una rica discusión teórica que no se queda en la denuncia de subalternidades, sino que propone caminos decoloniales originales y de forma independiente a procesos similares en Asia y América Latina.

Este trabajo examina en particular algunos aspectos de la obra de Epli Hau'ofa (1936–2009), antropólogo y escritor tongano, educado en Canadá y Australia (doctorado en 1975), radicado desde 1983 hasta su muerte en Suva, Fiyi. Sus ensayos “Our Sea of Islands” (1994), “The Ocean in Us” (1998) y “Pasts to Remember” (2008) marcaron un punto de inflexión al romper con la tradición colonial de parcelar el Pacífico por grupos de islas y proponer nuevas alternativas de geografía cultural y nuevas correlaciones entre espacio e identidad. En este texto emplazamos las propuestas en la obra de Epli Hau'ofa en el debate de los estudios poscoloniales y las más recientes

reconsideraciones del espacio oceánico y las analizamos a partir de su valor relacional, societal y su utilidad para la historiografía. En particular nos interesa valorar la crítica que Hau'ofa ofrece sobre la formación de espacios geográficos y el cómo los procesos de auge y declive de regiones de estudio (*area studies*) influyen acciones y definen percepciones de las propias historias regionales. Es un trabajo de historia intelectual en el Pacífico, cuyas fuentes son los textos de Hau'ofa a la luz de los debates sobre la configuración de espacios, nacionalismos y la poscolonialidad en términos más amplios que le anteceden.

2. Estudios regionales y epistemologías espaciales

Visto desde América Latina, los procesos históricos en Oceanía han recibido poco interés. Como algunos autores han expuesto, si bien las realidades históricas americanas tuvieron un componente marítimo, por lo general estas narrativas del mar se encuentran al margen del escenario nacional, más enfocado en el interior del territorio (Iacobelli & Montt Strabucchi, 2020; Sagredo, 2015). En parte, la respuesta a este desinterés se halla en la forma misma en que la academia ha parcelado geográficamente el conocimiento. Los estudios regionales se han erguido como reflejo de intereses particulares en los centros de investigación de ciencias sociales y humanidades (Wallerstein, 1998). En nuestros días las principales universidades del hemisferio norte tienen centros o institutos diseñados para sus regiones de interés. Desarrollados a fines del siglo XIX los estudios africanos y orientales fueron entidades académico-burocráticas que nutrieron la experiencia europea de conocimiento sobre territorios en los cuales tenían intereses invertidos (Said, 1978). Paulatinamente, y en tándem con los intereses político y económico de los imperios, se fueron sumando los estudios sobre India, América Latina y Asia del este (entonces lejano Oriente) (Iacobelli, 2017; Morris-Suzuki, 2000). Los estudios regionales, con énfasis en los aspectos culturales y societales de regiones lejanas a las metrópolis, se redefinieron durante la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría. El marco espacial de comprensión –la imagen de “región”– tuvo como objetivo principal, tal y como lo describió el latinoamericanista Julian Steward en 1950, comprender “a las naciones de

² Como república independiente (con fecha de independencia) hallamos en el océano Pacífico a Samoa (1962); Nauru (1968); Tonga (1970); Vanuatu (1970); Papúa Nueva Guinea (1975); Isla Salomón (1978); Tuvalu (1978); Kiribati (1979); Fiyi (1987). Existen también estados independientes en asociación con alguna potencia global, como por ejemplo con Estados Unidos o Nueva Zelanda (Islas Cook, Estados Federados de Micronesia, Islas Marshall, Niue, Palaos), o territorios –incorporados o no– a Estados Unidos, Francia, Nueva Zelanda o el Reino Unido (Samoa Americana, Guam, Nueva Caledonia, Pitcairn, Polinesia Francesa, Wallis y Futuna, Tokelau).

³ Por ejemplo, Kiribati, con una superficie de 370.4 km², pasó a tener una superficie de 3.550.000 km², (D'Arcy, 2018, p. 259).

⁴ Hoy con sedes regionales en Fiyi, Islas Marshall, Islas Cook, Tuvalu, Kiribati, Nauru, Niue, Samoa, Islas Salomón, Tonga, Tokelau y Vanuatu.

⁵ El caso paradigmático de este acercamiento a la geografía es el estudio sobre Japón de la antropóloga Ruth Benedict (Benedict, 1946).

regiones extranjeras tan a fondo que pudiéramos saber qué esperar de ellas”, y este ejercicio “requería los datos de las ciencias sociales y las humanidades” (Steward, 1950, p. xiii)⁵. En los Estados Unidos la división del mundo en campos de estudio se consiguió gracias a una gran inyección de dinero procedente de fundaciones privadas y al papel de intermediario entre el sector privado y el gobierno que desempeñaron instituciones académicas como el Social Science Research Council (Harootunian, 2000; Morris-Suzuki, 2000). La investigación entre regiones era extremadamente poco común, sin fondos y sin el interés de la mayoría de los estudiosos de la época. No es de extrañar que los especialistas en América Latina tuvieran pocos incentivos para elevar la mirada al Pacífico⁶. Por lo demás, los trabajos que conceptualizan el Pacífico como una región de estudio coherente comienzan a desarrollarse tardíamente, en la década de 1960, a la par que se acentúan los procesos de descolonización, y la región es considerada parte de la influencia y control norteamericano. Asimismo, subyace a nuestro análisis la comprensión de los estudios regionales como constructos culturales, que pueden tener o no coherencia cultural interna, pero que definen geografías y poblaciones.

Los estudios regionales son reflejo de una tradición de reflexión y teorización sobre el espacio en la historia. A fines del siglo XX se acentúan dos discusiones teóricas que le dieron mayor densidad a la reflexión en torno al espacio geográfico desde la cultura. En primer lugar, se evidenció un mayor interés por los fenómenos interregionales y una mayor vinculación con el Pacífico. Desde esta reflexión, destacan las perspectivas que relevan los procesos históricos que compenetran unidades espaciales, como los estudios transpacíficos y la historia global (Iriye, 2023; Conrad, 2016). Dentro del ámbito de este trabajo, los estudios transpacíficos han reivindicado una mirada desde América al oeste y mayor conciencia de la variedad y riqueza de las relaciones entre las “orillas” del océano. Sin embargo, éstas han sido, o bien, profundamente economicistas, o por lo general han caído en percibir el Pacífico como una carretera para llegar a los más interesantes mercados de China y Japón (Fukushima, 2016; Ette; Mackenbach; Nitschack, 2013; Bachner; Erber, 2017; Lacoste Adunka, 2023; Avilés Morgado, 2021). En esta línea, desde América y Europa el océano Pacífico ha sido estudiado con un fuerte acento en los vínculos en el hemisferio norte, ya sea a través de la relevancia histórica del

galeón de Manila y el “mar español” o más recientemente por las interacciones que tienen como origen o destino a los Estados Unidos⁷. En esta acepción, transpacífico hace referencia a la movilidad entre Asia (principalmente China) y América, ya sea migratoria o de intereses capitalistas, pero carecen de una sensibilidad particular por los habitantes y los territorios isleños. La idea del Pacífico como un espacio periférico, semejante a una diadema, ha sido utilizada para jugar metafóricamente con la cuenca del océano, estresar los vínculos económicos entre costas y deja en el vacío a las islas (Dirlik, 1997; Savala, 2022). Desde otro campo, la perspectiva de la Nueva Talasología (*new Thalassology*) comprende lo pelágico como lugar desde el cual se puede desarrollar una interpretación historiográfica sobre las circulaciones de saberes, capital y personas (Horden; Purcell 2006). En ella hay un reconocimiento de las regiones marítimas como constructos culturales modernos los que deben ser examinados para identificar su coherencia interna como región en el tiempo. En esta veta, desarrolla un cuestionamiento a la espacialidad que abona en la construcción de un espacio de interpretación historiográfica significativa. Con la obra de Hau’ofa en mente, abordamos el problema de las unidades espacio temporales de los estudios regionales y proponemos posibilidades historiográficas a través de una metodología que confronte el carácter “nacional” con geografías líquidas que eleven los procesos, capaces de seguir los objetos de estudio cruzando fronteras disciplinares (Appadurai, 2000).

En segundo lugar, el auge de la discusión académica sobre el espacio (*giro espacial*) ha llevado a historiadores a considerar los postulados del giro cultural en sus análisis del paisaje y medioambiente en sus interpretaciones del pasado (Johnston, 2023). El postulado base de esta perspectiva parte de la premisa que el espacio geográfico no es fijo, ni es monolítico, sino por el contrario permite valorarlo en cuanto a las relaciones sociales que en él se decantan. El territorio físico es confrontado con una mirada que valora el impacto de definiciones impuestas sobre las identidades de sus habitantes (Morris-Suzuki, 2019). Si bien Hau’ofa no se apoya explícitamente en la obra de Henri Lefebvre (por el contrario, denuncia el neomarxismo en Oceanía como neocolonialismo), los textos que discutiremos a continuación resuenan con la definición que Lefebvre da del *espacio social*, una geografía articulada en las conexiones e integraciones humanas, por lo tanto, un espacio socialmente construido, dinámico

⁶ Durante gran parte del siglo XX, en América Latina se trabajó el pasado hispanoamericano, siendo casi marginales las iniciativas por comprender regiones distintas, las que cuando se realizaron siguieron los modelos y temas comunes en instituciones de EE. UU. o Europa. Sin embargo, hay experiencias alentadoras en este sentido (Blumenthal; Gómez; Iacobelli, 2025).

⁷ Sobre el galeón de Manila, véase (Bernabéu Albert, 2015; Spate, 1979; Bradley, 1942; Hoskins; Nguyen 2014). Este último trabajo, que aspira a “abrir el campo”, no incluye a América Latina en su análisis. Obras recientes que toman una perspectiva integradora entre El Pacífico y América meridional son, por ejemplo, algunos de los trabajos del libro *El Mar Del Sur en la historia. Ciencia, expans. represent. y pod. en el Pacífico* (Sagredo e Moreno 2015).

y que envuelve representaciones y prácticas (Lefebvre, 1974). La teoría de Lefebvre sobre la producción social del espacio sostiene que los lugares son contenedores de relaciones y también receptáculos de la historia. En otras palabras, un espacio es un producto social. Para Lefebvre,

No designando un «producto» cualquiera, cosa u objeto, sino un conjunto de relaciones, el concepto exigía una profundización de las nociones de producción, de producto así como de sus relaciones. Como manifestaba Hegel, un concepto no aparece sino cuando lo que designa se ve amenazado y se aproxima a su fin y a su transformación. El espacio ya no puede concebirse como pasivo, vacío, como no teniendo más sentido que —al igual que sucede con los otros «productos»— ser intercambiado, consumido o suprimido. En tanto que producto, mediante interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de energías, redes que distribución de los productos, etc. A su manera productiva y productora, el espacio entra en las relaciones de producción y en las fuerzas productivas (mejor o peor organizadas). Su concepto no puede, pues, aislarse y quedar estático. Se dialectiza: producto-productor, soporte de relaciones económicas y sociales (1974, p. 55).

El espacio, no es por lo tanto un *a priori* como indica Kant, más bien puede ser interpretado y resignificado. Precisamente, el giro espacial en las ciencias sociales hace referencia al cambio en el paradigma que reconoce que los espacios geográficos tienen significado social y cultural (Kümin; Osborne, 2013; Torre; Calafat; Puma, 2008). En línea con lo expuesto por Martina Löw, la espacialidad se constituye como parte de un proceso interrelacionado entre lo físico material y los sistemas mentales (Kümin; Osborne 2013, p. 307). La influencia cultural en la concepción de la espacialidad se expresa en el concepto de *geocrítica*, acuñado por el ensayista francés Bertrand Westphal. Para este autor, el espacio ha sido siempre sometido a una lectura simbólica, “les détails concrets de la géographie relevaient d’une herméneutique spirituelle et non d’une observation immédiate” (Westphal, 2007, p. 9). La consecuencia de estas ideas es que el espacio euclídeo, descifrado a través de axiomas y fórmulas, se extiende o contrae por las percepciones culturales y constructos sociales que recaen sobre él.

El riesgo de una perspectiva cargadamente culturalista de la espacialidad es la pérdida de vista sobre las consecuencias reales que el espacio físico ejerce sobre la acción humana. La historiografía reciente ha examinado el cómo los espacios no funcionan como meros escenarios

o contextos periféricos de la agencialidad humana (Kümin e Osborne 2013, 307). Más bien funcionan como ecosistemas cuyas dinámicas guardan una relación autónoma de codependencia con la acción antrópica. Esto es evidente en los estudios de frontera (*borderland*), definidas como “proyectos espaciales incompletos”, pero también aplicables a otras realidades espaciales (Moreno Tejada, 2017, p. 1; Hara, 2007). De esta manera una región adquiere vida y relevancia historiográfica por los flujos y contactos humanos los cuales pueden variar en el tiempo y reconfigurar espacios “líquidos” o fluctuantes en torno a uno o más puntos de encuentro (Morris-Suzuki, 2019). El vínculo con la materialidad es relevado desde la disciplina histórica, pues si bien las perspectivas culturales permiten levantar nuevas preguntas, el espacio no es utilizado sólo como metáfora visual o permanente simbólico (Torre; Calafat; Puma, 2008, p. 1132). El conocimiento histórico es situado, y por situado nos referimos a la importancia de los casos de estudio en su epistemología y al mismo tiempo en la comprensión del espacio como un concepto histórico en sí mismo (Stock, 2015, p. 4; Torre; Calafat; Puma, 2008, p. 1144). Los espacios no están fuera de la historia, y no dejan de ser físicos, es decir están abiertos a ser redefinidos, pero continúan influenciando acciones y dan forma a eventos históricos. En este sentido la espacialidad tiene una cualidad generativa.

3. Crítica poscolonial aplicada a la parcelación del océano Pacífico

Las consideraciones sobre la teorización del espacio geográfico, la interpretación de espacialidades y de sus intersticios son aplicados a la historia del océano Pacífico desde una ineludible mirada poscolonial. A diferencia de otras regiones, la extensión, rotulado y valoración que se ha hecho del Pacífico ha sido históricamente cosa de fuerzas externas. La subalternidad inherente a la constitución del Pacífico como espacio a ser conocido es parte de una no tan larga historia de descubrimiento, ciencia y control. Como Fischer, Matsuda y otros han propuesto, la mundialización del Pacífico siguió un derrotero distinto al proceso acaecido en América del Sur (Fischer, 2002; Matsuda, 2012). Desde que Vasco Núñez de Balboa se convirtiera en el primer europeo en ver el océano Pacífico desde América en 1513, hasta fines del siglo XVIII, embarcaciones españolas, portuguesas, francesas, holandesas y británicas surcaron el Pacífico en búsqueda de un continente austral mítico y, por lo tanto, inasible, y de un paso por el norte que permitiera unir este océano con el Atlántico (Fischer, 2002, p. 83-100). Además, navegantes europeos exploraron las

ensenadas y bahías que pudieran servir como puestos de descanso, reabastecimientos y diversión en periplos más extensos (Matsuda, 2012, p. 127-138). En este proceso de generar conocimiento del espacio pelágico y ejercer diversas modalidades de poder sobre él, la forma de llamar a este vasto océano y sus islas fue también cambiando. Identificamos al menos tres formas de conocer el espacio por los contemporáneos europeos: Mar del Sur (en inglés se usó su variante plural, South Seas); Polinesia, nombre acuñado por Charles de Brosses en el siglo XVIII, y luego la división en grupos geográficos considerados distinguibles: Melanesia, Micronesia y Polinesia, hecha en 1831 por el explorador francés Jules Dumont D'Urville (Fischer, 2002, p. 92)⁸. Estas divisiones conceptuales del espacio geográfico han ido acompañadas de nominaciones geopolíticas latamente analizadas como “el lago español”, “la pax británica”, y en el siglo XX, el lago estadounidense (e incluso, brevemente, “el mar japonés”) (León, 1995;

Iacobelli; Montt Strabucchi, 2020, p. 185-210).

El espacio oceánico, entendido en el que históricamente se han desarrollado los pueblos isleños, fue políticamente disputado por imperios coloniales, grupos de misioneros y empresas extractivas transnacionales (Iacobelli, 2023). Inglaterra, España, Francia, Estados Unidos, Alemania, Japón, Chile, son los estados nación que marcaron presencia en la región a fines del siglo XIX y principios del XX. Traspasando, en muchos casos, consideraciones y conflictos europeos a sus territorios de ultramar, e imponiendo fronteras administrativas ahí donde nunca las hubo (Dalziel, 1999; Halter, 2021; Matsuda, 2012; Fischer, 2002; Matsuda, 2005; Laux, 2000; Schorch; Dürr, 2016; Spate, 1979; Tromben Corbalán, 2019; Castro de Mendoza, 1980; Cavieres Figueroa, 1988; Barbe; Meltz, 2013; Moreno Pakarati; Ramirez Aliaga, 2018).

Desde una perspectiva poscolonial, es decir, desde una mirada que es consecuencia crítica del imperialismo y

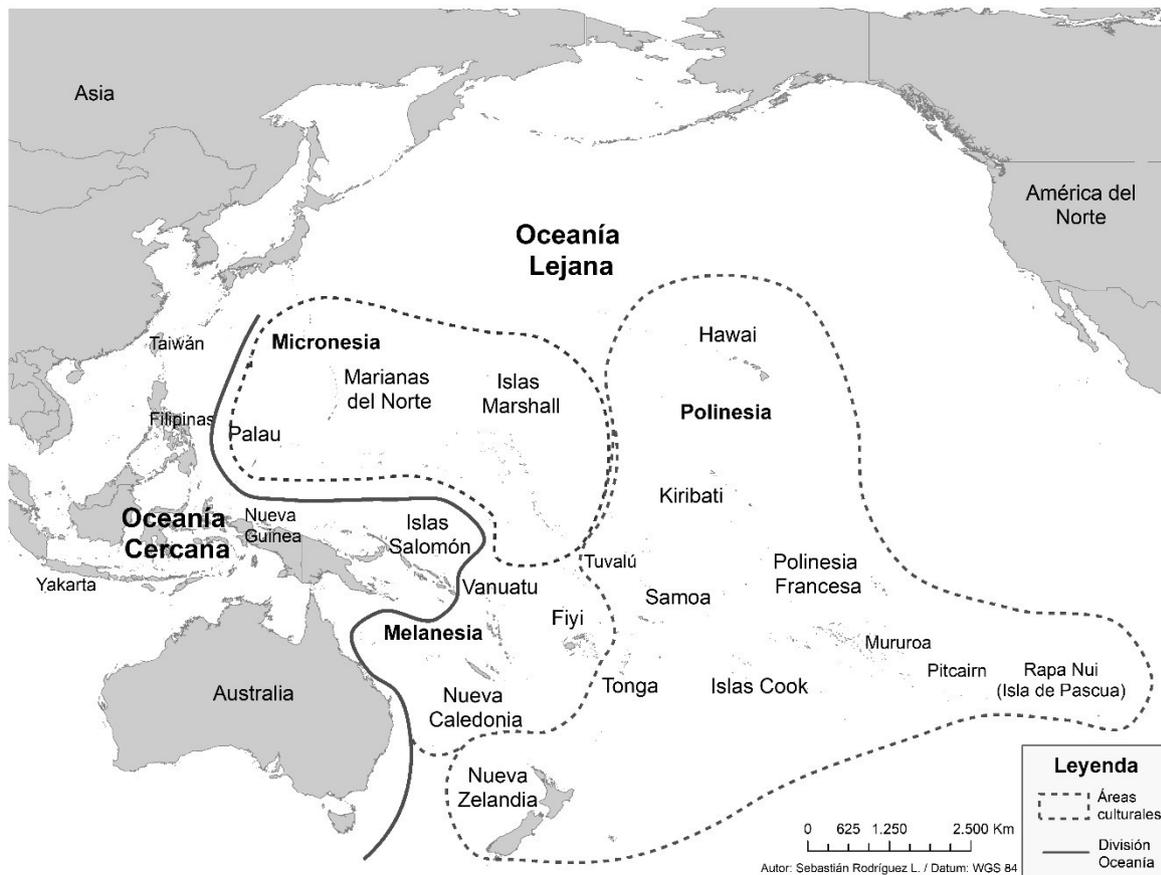


Imagen: Jules Dumont D'Urville y la división del Pacífico

Fuente: Iacobelli; Cribb; Perello, 2018, p. 254.

⁸ Otras expediciones “descubridoras” relevantes como antecedentes para esta investigación fueron las de Magallanes-Elcano (Goa) y Roggeveen (Rapa Nui) (Matsuda, 2012, p. 2-3; p. 206-15). Hacia el este, hay voces que identifican la isla Salas y Gómez como el punto más oriental de Polinesia.

de sus formas hegemónicas, se aborda el encuentro entre culturas a lo largo del tiempo y su impacto en la conceptualización del espacio y su significado para las sociedades afectadas. De hecho, el acto de nombrar lugares ha sido profusamente discutido en los estudios poscoloniales. Por un lado, da cuenta de los avances históricos de la disciplina geográfica, que para fines del siglo XIX se constituye en una voz autorizada para describir lugares de forma uniforme en territorios incorporados como para valorizar espacios aún no colonizados. Por el otro, se desvincula del paisaje y da cuenta de una relación compleja de interacción entre el lenguaje, la historia y el medioambiente. El mapa, desde la teoría semiótica, es el significador de control sobre un lugar y de poder sobre los seres ahí inscritos (Ashcroft; Griffiths; Tiffin, 1995, p. 392; Gándara, 2020). Como ha indicado J. B. Harley, los mapas redescubren al mundo, en términos de relación de poder, prácticas culturales y prioridades (Stock, 2015, p. 5). Ciertamente en los mapas se pueden observar las tendencias hegemónicas de discursos etnocéntricos y paternos: nombra a un lugar en honor a un afamado explorador (Islas Cook), una isla por la festividad del calendario cristiano (Isla de Pascua), una montaña en honor de un funcionario colonial (Monte Everest) o a un mecenas de expediciones científicas (islas Sándwich) son algunos de estos casos.

La parcelación del Pacífico en macro regiones y en protectorados, territorios y provincias colonizadas es parte de la herencia de los siglos XVIII y XIX que aún perdura en la región y por lo tanto sigue dispuesta a su reconsideración crítica. Dentro de los aportes que realizó el colectivo de estudios subalternos a la historiografía, estuvo la articulación de nuevas interrogantes sobre la relación entre poder y conocimiento (y a la historia como forma de conocimiento). Siguiendo a Ranajit Guha, tanto el colonialismo como el nacionalismo implican formas de un dominio mediante el cual la ideología burguesa ejerció “dominación sin hegemonía”, por lo que propone rechazar los modelos evolutivos de conciencia o de los territorios que le asignaba el pensamiento político europeo (Guha, 2002, p. 30). La espacialidad es central en la crítica subalterna, y las implicancias que esta tiene en la conciencia (identidad) de los pueblos recientemente descolonizados. La perspectiva subalterna despliega una crítica a lo que Guha llama “estatismo” en la historia, y a la que Partha Chatterjee denomina el dilema nacionalista-liberal (Chatterjee, 2000). En ambos casos son críticas a la imposición de una temporalidad, espacialidad que resuena con los elementos centrales de la modernidad europea. Asimismo, y con Asia del Sur en mente, los autores del colectivo de estudios subalternos levantan una crítica a la idea misma de modernidad y proponen por un lado recoger los testimonios de base, las “voces de la historia”, y por otro lado

provincializar la influencia europea sobre sus sociedades. La consecuencia de mantener un orden conceptual e histórico heredado de los imperios coloniales es obviar las posibilidades tradicionales como originales para auto percibirse y gobernarse. Es lo que Dipesh Chakrabarty llama “relatos de transición” que constituyen una perspectiva totalizante de la experiencia humana, siempre orientada al individuo moderno como fin mismo (Chakrabarty, 2000). En síntesis, la opción poscolonial apunta a una reflexión constante y crítica de la herencia político cultural de las fuerzas hegemónicas coloniales, a la vez de buscar rescatar temporalidades y espacialidades propias. La crítica poscolonial, desarrollada, entre otros lugares, en Cambera en la década de 1980 y 1990, va a desarrollar sus propias reverberaciones originales en el Pacífico.

4. El proyecto de Epeli Hau'ofa

En el pensamiento de Hau'ofa reconocemos el esfuerzo por definir temporalidades distintas a las entregadas en la mundialización del Pacífico, y al mismo tiempo relevar la importancia de la estructura mental del espacio y su capacidad generativa. Es decir, sintetizar una crítica a la tradición de los estudios regionales que resuena a las nuevas epistemologías de lo espacial, y al mismo tiempo señalar el vínculo entre temporalidad y parcelación del espacio. Para Epeli Hau'ofa uno de los legados más perniciosos del imperialismo decimonónico en el Pacífico fue la reestructuración de la escala con que se considera el espacio geográfico de los habitantes en el Pacífico. El espacio, como se ha indicado no es comprendido como el a priori del historiador, algo dado; por el contrario, Hau'ofa demuestra como la geografía es significativa de los procesos históricos y a la vez es semánticamente manipulable, lo que puede llevar a afectar la herencia de pueblos y las perspectivas históricas y antropológicas del futuro. El espacio propone problemas epistemológicos bastante más complejos que la identificación de un “escenario” en el que se desarrolla la actividad humana: el conocimiento situado es reflejo de aquello que impone la enunciación, y la geografía deviene en un vaso comunicante de narrativas mayores, cambiantes en el tiempo.

Confrontado con la historia moderna y contemporánea del océano Pacífico, Epeli Hau'ofa identifica al menos tres niveles de apropiación enunciativa del espacio pelágico que ha tenido consecuencias significativas en cómo se ha comprendido la región. En primer lugar, Hau'ofa remite al imperialismo y su sempiterno ejercicio de crear zonas de influencia y levantar fronteras que contrajeron espacios relacionales previos. La consecuencia más dramática es, a su juicio, el empequeñecimiento de Oceanía “transforming a once boundless world into the

Pacific Islands states and territories, that we know today” (Hau’ofa, 1994, p. 155). Esta visión de la parcelación del Pacífico confinó a sus habitantes a pequeños territorios aislados uno del otro, y a diferencia de la realidad previa a la apoteosis de James Cook, sus habitantes no pudieron continuar viajando libremente y hacer lo que habían hecho por siglos. Para Hau’ofa, antes del colonialismo el mundo de los isleños era mucho más amplio

in the past there wasn’t a clearly constituted body called Oceania. But there were much larger conglomeration of peoples and places, inter-relationships. And colonialism broke up these relationships. And I think even the technologies that people had in those days—for travel, for instance—made the world relatively larger, probably bigger than our world today in Oceania. (Ellis; Hau’ofa, 2001, p. 21)

En segundo lugar, Hau’ofa identifica cómo el encasillamiento de la región ha sido sujeto a distintas variaciones que en su conjunto dan cuenta de los intereses geopolíticos imperiales, ignorando las relaciones ancestrales y dejando a sus habitantes en la marginalidad. (Hau’ofa, 1998, p. 395). Si consideramos el denominativo *South Seas Islands*—herencia del bautizo que realizará Vasco Núñez de Balboa— éste fue ampliamente utilizado en el siglo XVIII y XIX, y cargó progresivamente con imágenes lejanas de sensualidad femenina, exotismo, hospitalidad, belleza paradisiaca, entre otras. Estas construcciones culturales difundidas en Europa y en el mundo por la pluma de Pierre Loti, Daniel Defoe, y los cuadros de Paul Gauguin, entre otros, permearon el significado de la región, declarándolo abierto y salvaje para su ocupación. Otras denominaciones del Pacífico incluyeron, en palabras de Hau’ofa, *Australasia*, invocando la unión regional del Pacífico con Australia al centro, y Asia del este. Durante el siglo XX las consideraciones estratégicas y la formas en que EE. UU. barajó el mapa de sus alianzas militares contribuyó decisivamente a los nombres que se les dieron: *South Pacific* fue el concepto más utilizado durante la Segunda Guerra Mundial, en que se incluyó a Australia y el Pacífico (norte y sur); pero durante la Guerra fría, en particular en la década de 1970, se impuso el término *Pacific Island Regions*, excluyendo a Australia y Nueva Zelanda—pertenecientes a una alianza militar propia con Washington. Más recientemente, varios conceptos han sido utilizados por agencias supranacionales, ONGs y alianzas económicas para denominar a la zona: algunos ejemplos recientes son *Asia-Pacific Region*, acuñado en la ONU para volver a unir las economías de Oceanía con Asia oriental, o la resiliente APEC, alianza de economías que expresan una lógica mercantil en los vínculos trans-

pacíficos. En la medida que las prioridades de comercio se asientan, las denominaciones que se da del Pacífico lo dejan marginalizado de estas mismas instancias. A fines del siglo XX se comienza a identificar al siglo XXI como el “siglo del Pacífico”, pero paradójicamente sacaba del mapa a las islas del Pacífico, o desaparecía en el agujero negro que Hau’ofa, con algo de humor, llamó “gigantic pan-Pacific doughnut” (Hau’ofa, 1998, p. 393).

Finalmente, estas lógicas exógenas para denominar a esta región han sido adoptadas y muchas veces promovidas desde la academia. Hau’ofa denuncia a la academia australiana, en particular a The Australian National University en Canberra, como epicentro de construcciones sociales sobre el Pacífico, que proponen controles y dirigen los discursos sobre los asuntos de los isleños (Hau’ofa, 2008, p. 61). Para Hau’ofa “Social Scientists may write of Oceania as a Spanish lake, a British lake, and American lake; and even a Japanese lake. But we all know that only those who make the ocean their home and love it, can really claim it as their own” (Hau’ofa, 1994, p. 155). En otra vena, la epistemología implícita de la antropología, en su búsqueda por registrar culturas antes de que desaparezcan, asumiendo la desaparición de las mismas, es otra de las concepciones emanadas desde la academia que es fuertemente criticada (Ellis; Hau’ofa, 2001, p. 23). Para Hau’ofa lo que esconde esta visión es la creencia no admitida de que existió alguna vez una cultura prístina, virgen y originaria de los pueblos isleños, siendo la consecuencia más perniciosa de esta creencia encajonar la cultura tradicional. El proyecto político de Hau’ofa, por el contrario, cuestiona los axiomas occidentales, muchas veces adoptados y creídos por los mismos isleños, y así “liberar la cultura”, dar vida a la tradición para que “with the depth of our history, we will bring our ancestors to us, carry our spirits, bring them forward to our world, willingly, rather than putt them in cages in a zoo across the world” (Ellis; Hau’ofa, 2001, p. 23).

En este sentido se establece la pregunta de fondo en el análisis de Epeli Hau’ofa, ¿dónde están los habitantes del Pacífico? los sujetos históricos marginalizados y olvidados por la academia, potencias extranjeras e intereses económicos. Es una pregunta que sigue la tradición de los estudios subalternos al reivindicar las voces de abajo con una visión crítica de la imposición de colonias, y luego de estados liberales. En este sentir, apela a la tradición oral y la herencia compartida (Hau’ofa, 2008, p. 67). La postura de Hau’ofa es vehemente con las escalas, para él este es el problema central, por lo que regresa continuamente a ellas, y sus propuestas en la arena política buscan reconfigurar los espacios en torno a un tejido transnacional denso. Declara en sus ensayos que “la pequeñez es un estado de mente” (Hau’ofa, 2008), para primero descubrir y cuestionar las

voces autorizadas, los poderosos, académicos, políticos y bienintencionadas ONGs que, sin embargo, se han expresado de la gente común en términos peyorativos, denigrándola y “empequeñeciéndola” (Hau'ofa, 2008), elemento característico de los regímenes coloniales. ¿Dónde están los habitantes del Pacífico? La ubicación geográfica es relevante (muchas veces, como ha señalado Diego Muñoz (2023) y el propio Hau'ofa, en diáspora lejos del océano), pero acá nos interesa la conceptualización del espacio oceánico. El punto que refrenda Hau'ofa es que para los continentales el espacio se basa en la extensión de la tierra que ven, pero en Oceanía esto es relativo. La idea de pequeñez es relativa, pues si se consideran los mitos, leyendas, tradiciones orales y las cosmologías de los habitantes, Oceanía no es microscópico. Hau'ofa concluye con su célebre expresión “there is a world of difference between viewing the Pacific as ‘islands in a far sea’ and as ‘a sea of islands’” (Hau'ofa, 1994, p. 152).

5. Reflexiones finales

El estudio de los espacios y geografías culturales puede ayudar al historiador a desarrollar nuevas perspectivas sobre temas de gran importancia como la relación entre agencia de los sujetos históricos y la espacialidad que los envuelve, y la relación entre lo material y la vida intelectual. El concepto hauofiano de “un mar de islas” es una conceptualización sutil pero poderosa para criticar el uso instrumental que se le ha dado el océano Pacífico en las dinámicas de las grandes potencias, y en las agendas ideológicas; y funciona como recordatorio de visiones tradicionales, preeuropeas, del peso que en el ámbito material ostenta en la vida e identidad colectiva de los isleños. Así, el pensamiento de Hau'ofa nos remite a las lógicas de que la geografía, la espacialidad, es un factor que define el carácter de pueblos, como lo hiciera entre otros Paul Vidal de la Blanche, pero en el marco poscolonial, permite comprender el espacio como en constante cambio e interpretación.

Los estudios regionales contemporáneos son herederos de criterios eurocéntricos para parcelar el mundo, de forma de generar conocimiento entendible para sus sociedades. Al ser adoptados acriticamente por los académicos “nativos” se validan, y así, no es extraño que, por ejemplo, se celebren los estudios latinoamericanos, asiáticos o africanos en Europa o Estados Unidos reivindicando divisiones espaciales que no corresponden necesariamente con los mundos sociales y culturales. En este sentido, los trabajos en torno a movilidades transregionales permiten fundamentar una crítica a concepciones cerradas del espacio nacional. Hau'ofa va más allá al reconceptualizar su continente, difuminar sus fronteras y establecer el espacio

como compenetración. En esta línea, la crítica poscolonial de Hau'ofa conecta la historia colonial con la centenaria historia de navegación e interacción en el océano Pacífico. No es sólo la disputa por topologías impuestas al paisaje por fuerzas exógenas, sino propone una metodología con el profundo sentido de reconsiderar la ontología del espacio y sus gentes. Es una crítica a los relatos de transición y al tiempo una propuesta, que excede el ámbito de lo nativista, sobre cómo interpretar el pasado y futuro conjunto de los habitantes de las islas de Oceanía.

Bibliografía

- APPADURAI, A. 2000. Grassroots Globalization and the Research Imagination. *Public Culture*, **12**(1): 1-19.
- ASHCROFT, B.; GRIFFITHS, G.; e TIFFIN, H. (eds.). 1995. *The Post-Colonial Studies Reader*. London, Routledge, 587 p.
- AVILÉS MORGADO, F. 2021. Chile en el Pacífico Asiático. Accionar y personal consular en la Manila española (1848-1898). *Intus - Legere Historia*, **15**(1): 117-34. Disponible en: <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/417>. Acceso: 26/05/2025.
- BACHNER, A.; ERBER, P. 2017. Remapping the Transpacific: Critical approaches between Asia and Latin America. *Verge: Studies in Global Asias*, **3**(2): vi-xiii.
- BARBE, D.; MELTZ, R. 2013. Le Monde Pacifique Dans La Mondialisation. *Hermes, La Revue*, **65**: 13-20.
- BENEDICT, R. 1946. *The Chrysanthemums and the Sword: Patterns of Japanese Culture*. New York: Riverside Bridge. 324 p.
- BERNABÉU ALBERT, S. 2015. “A Acapulco o al purgatorio”. Los días y los trabajos en el Galeón de Manila. In: R. SAGREDO; R. MORENO. *El Mar Del Sur en La Historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*. Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, p. 187-217.
- BLUMENTHAL, E.; GÓMEZ, A.; IACOBELLI, P. 2025. Transoceánica – Espacios, percepciones e imaginarios entre los mundos Atlántico y Pacífico. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/99695>. Acceso: 26/7/05/2025.
- BRADLEY, A. 1942. *Trans-Pacific Relations of Latin America. An Introductory Essay and Selected Bibliography*. New York, Institute of Pacific Relations, 120 p.
- CARTER, P. 1987. *The Road to Botany Bay, an Essay in Spatial History*. London, Faber & Faber, 384 p.
- CASTRO DE MENDOZA, M. 1980. *La Marina Mercante en la República, 1821-1968, Tomo I*. S.l., s.n., 337 p.
- CAVIERES FIGUEROA, E. 1988. *La formación y crecimiento de un mercado moderno: Comercio y finanzas en Valparaíso*. Valparaíso, Féper, 259 p.
- CHAKRABARTY, D. 2000. *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. New Jersey, Princeton University Press, 301 p. <https://doi.org/10.2307/2692957>.
- CHATTERJEE, P. 2000. El nacionalismo como problema en la Historia de las Ideas Políticas.” In: A. FERNÁNDEZ (ed.). *La Invencción de La Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires, Manantial, p. 123-166.

- CONRAD, S. 2016. *What Is Global History?* New Jersey, Princeton University Press, 312 p.
- D'ARCY, P. 2018. El Pacífico. In: P. IACOBELLI; R. CRIBB; J. L. PERELLÓ (eds.). *Asia y El Pacífico Durante La Guerra Fría*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, p. 253-65
- DALZIEL, R. 1999. Southern Islands: New Zealand and Polynesia. In: A. PORTER (ed.). *The Oxford History of the British Empire: The Nineteenth Century*. Oxford, Oxford University Press, p. 537-96.
- DIRLIK, A. 1997. *The Postcolonial Aura. The Third World Criticism in the Age of Global Capitalism*. Oxford, Westview Press, 272 p.
- ELLIS, J.; HAU'OFA, E. 2001. A New Oceania: An Interview with Epele Hau'ofa. *Antipodes*, 15(1): 22-25.
- ETTE, O.; MACKENBACH, W.; NITSCHACK, H. 2013. *Trans-Pacífico: Conexiones y Convivencias En AsiAméricas: Un Simposio Transversal*. Berlin, Tranvia/Verlag Walter Frey, 252 p.
- FISCHER, S. 2002. *A History of the Pacific Islands*. 2013th ed. New York, Palgrave Macmillan, 304 p.
- FUKUSHIMA, G. 2016. The Political Economy of the Trans-Pacific Partnership: A US Perspective. *Japan Forum*, 28(4): 549-64.
- GÁNDARA, N. 2020. Mapeando los pasos interoceánicos australes: La producción y circulación de conocimiento hidrográfico y cartográfico en las expediciones españolas a fines del siglo XVIII. *Magallania*, 48(N. Especial): 145-66.
- GUHA, R. 2002. *Las Voces de La Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica, 120 p.
- HALTER, N. 2021. *Australian Travellers in the South Seas*. Canberra, ANU Press, 396 p. <https://doi.org/10.22459/ATSS.2021>.
- HARA, K. 2007. *Cold War Frontiers in the Asia-Pacific: Divided Territories in the San Francisco System*. London, Routledge, 272 p.
- HAROOTUNIAN, H. 2000. *History's Disquiet: Modernity, Cultural Practices, and the Question of Everyday Life*. New York, Columbia University Press, 200 p.
- HAU'OFA, E. 1994. Our Sea of Islands. *The Contemporary Pacific*, 6(1): 148-61. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23701593>. Acceso: 26/05/2025
- HAU'OFA, E. 1998. The Ocean in Us. *The Contemporary Pacific*, 10(2): 392-410. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23706895>. Acceso: 26/05/2025.
- HAU'OFA, E. 2008. Pasts to Remember. In: E. HAU'OFA (ED.). *We Are the Ocean. Selected Works*. Honolulu, University of Hawai'i Press, p. 60-79.
- HORDEN, P.; PURCELL, N. 2006. The Mediterranean and "the New Thalassology". *The American Historical Review*, 111(3): 722-40.
- HOSKINS, J. A.; NGUYEN, V. T. 2014. *Transpacific Studies: Framing an Emerging Field*. Honolulu, University of Hawaii Press, 236 p.
- IACOBELLI, P. 2017. James Tigner and the Okinawan Emigration Program to Latin America. In: MORENO, J.; TATAR B. *Transnational Frontiers of Asia and Latin America Since 1800*. London, Routledge, p. 255-266.
- IACOBELLI, P. 2023. Rapa Nui Au XIXe Siècle: L'île Convoitée. *Revue d'Histoire du XIXe Siècle*, 67(2): 129-35.
- IACOBELLI, P.; CRIBB, R.; PERELLO, J. L. (eds.). 2018. *Asia y El Pacífico Durante Los Años de La Guerra Fría*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 334 p.
- IACOBELLI, P.; MONTT STRABUCCHI, M. 2020. Encuentros con Asia: Una reflexión en torno a la Historiografía Latinoamericana desde la cuenca del Océano Pacífico. *Historia* 396, 10(2): 185-210.
- IRIYE, A. 2023. Review: Transnational History. *Contemporary European History*, 13(2): 211-22. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/20081208>. Acceso: 26/05/2025.
- JOHNSTON, A. 2023. Europe's Other? Academic Discourse on the Pacific as a Cultural Space. In: P. D'ARCY; A. P. HATTORI; J. SAMSON (eds.). *The Cambridge History of the Pacific Ocean, Vol II*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 70-92
- KÜMIN, B.; USBORNE, C. 2013. At Home and in the Workplace: A Historical Introduction to the "Spatial Turn". *History and Theory*, 52(3): 305-18. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/24542988>. Acceso: 26/05/2025.
- LACOSTE ADUNKA, M. 2023. Comercio Transpacífico entre 1815 y 1855. Valparaíso, Cantón y Manila. In: B. ESCOBAR ANDRAE; R. NAZER AHUMADA; R. LLORCA-JAÑA; M. MATUS GONZÁLEZ. *Perspectivas de Historia Económica*. Santiago: Asociación Chilena de Historia Económica, p. 16-53.
- LAUX, C. 2000. *Les Théocraties Missionnaires En Polynésie Aux XIXe Siècle. Des Cités de Dieu Dans Les Mers Du Sud?* Paris, L'Harmattan, 382 p.
- LEFEBVRE, H. 1974. *La Production de l'espace*. Paris: Éditions Anthropos.
- LEÓN, M C. 1995. Foundations of the American Image of the Pacific. In: R. WILSON; A. DIRLIK *Asia/Pacific as Space of Cultural Production*. Durham/London, Duke University Press, p. 17-29.
- LUKER, V. 2018. Australia y la descolonización de las Islas del Pacífico. In: P. IACOBELLI; R. CRIBB; J. L. PERELLÓ. *Asia y El Pacífico Durante La Guerra Fría*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, p. 266-82
- MATSUDA, M. 2005. *Empire of Love. History of France and the Pacific*. London, Oxford University Press, 240 p.
- MATSUDA, M. 2012. *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*. New York, Cambridge University Press, 450 p.
- MORENO PAKARATI, C.; RAMIREZ ALIAGA, J. M. 2018. La Relación Estado de Chile-Rapa Nui: Colonialismo a La Chilena. In: E. CAVIERES FERNÁNDEZ; E. CAVIERES FIGUEROA. *Tensiones Entre Estado y Ciudadanía*. Repensando Espacios, Significaciones y Tiempos. Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 174 p.
- MORENO TEJADA, J. 2017. Introduction. Distance: Modern Transnational Frontiers. In: J. MORENO REJADA; B. TATAR (eds.). *Transnational Frontiers of Asia and Latin America since 1800*. Oxon, Routledge, p. 1-14.
- MORRIS-SUZUKI, T. 2000. Anti-Area Studies. *Communal/Plural*, 8: 9-23.
- MORRIS-SUZUKI, T. 2019. Liquid Area Studies: Northeast Asia in Motion as Viewed from Mount Geumgang. *Positions, Asia Critique*, 27(1): 209-39.
- MUÑOZ AZÓCAR, D. 2023. *Le Nombri Du Monde. Sur Le Chemins de La Diaspora Rapanui (Île de Pâques, Chili, Polynésie Française)*. Paris, Société des Océanistes, 608 p.
- SAGREDO BAEZA, R. 2015. Presentación. In: R. SAGREDO BAZA; R. MORENO JERIA (coords.). *El Mar Del Sur En La Historia. Ciencia, Expansión, Representación y Poder En El Pacífico*. Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, p. 9-12.
- SAGREDO BAEZA, R.; MORENO JERIA, R. 2015. *El Mar Del Sur En La Historia. Ciencia, Expansión, Representación y Poder En El Pacífico*. Santiago, Universidad Adolfo Ibáñez, Dibam y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 561 p.
- SAID, E. W. 1978. *Orientalism*. New York, Vintage Books, 368 p.
- SAVALA, J. 2022. *Beyond Patriotic Phobias. Connections, Cooperations,*

- And Solidarity in the Peruvian-Chilean Pacific World*. Oakland CA, University of California Press, 248 p.
- SCHORCH, P.; DÜRR, E. 2016. Transpacific Americas as Relational Space. In: E. DÜRR; P. SCHORCH (eds.). *Transpacific Americas: Encounters and Engagements between the Americas and the South Pacific*. New York, Routledge, p. X-XXV.
- SPATE, O. H. K. 1979. *The Spanish Lake*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 372 p.
- STEWART, J. H. 1950. *Area Research, Theory and Practice*. New York: Social Science Research Council, 156 p.
- STOCK, P. 2015. History and the Uses of Space. In: P. STOCK (ed.). *The Uses of Space in Early Modern History*. New York: Palgrave Macmillan US, p. 1-18. https://doi.org/10.1057/9781137490049_1.
- TORRE, A.; CALAFAT, G.; PUMA, G. 2008. Un "Tournant Spatial" En Histoire? Paysages, Regards, Ressources." *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 63(5): 1127-44. <http://www.jstor.org/stable/40376788>.
- TROMBEN CORBALÁN, C. 2019. La Marina de Chile, 1826-1881. In: F. SILVA; VARGAS CARIOLA, J. E. (eds.). *Historia de La República de Chile, Vol 2, I Parte*. Santiago, Ediciones UC, p. 305-342.
- WALLERSTEIN, I. 1998. The Unintended Consequences of Cold War Area Studies. In: N. CHOMSKY (ed.). *The Cold War and the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*. New York, The New Press, p. 195-231.
- WESTPHAL, B. 2007. *La Géocritique. Réel, Fiction, Espace*. Lonrai,. Les Éditions de Minuit, 278 p.

Submetido em: 30/01/2024

Aceito em: 28/02/2025